



Se cumple casi un año desde que empezó a publicarse este periódico. Adelantando la fecha del primer aniversario, que espero se celebre como Dios manda, me permito felicitar a los lectores, por su fidelidad y aguante. Son un montón de artículos, escritos en diversas circunstancias. En esta ocasión, el tema no puede ser otro que la retirada de inversiones por parte de un grupo empresarial. Esta retirada es real y efectiva, a menos que se demuestre lo contrario, y presumir que se trata de un truco publicitario resulta un grave ejercicio de irresponsabilidad. Lo que está ocurriendo es demasiado importante como para que no se le preste la debida atención.

Los medios de comunicación se han hecho eco de un escrito presentado en el Ayuntamiento, y han comentado ampliamente el tema a través de los debates radiofónicos y demás. Por tanto, nadie puede encogerse de hombros o permanecer ajeno ante lo que tiene de

denuncia esta reacción por parte del grupo inversor. DENUNCIA pública quizá no buscada por la empresa, pero que los periodistas han destapado oportunamente. Hasta aquí, no hay más. Unas inversiones que se van de Ronda debido a motivos burocráticos, a pegas y demoras insostenibles.

Hacer de esto una valoración política, echarse la culpa los unos a los otros, es prematuro y absurdo, porque todavía no se han dado las oportunas explicaciones ante la alarma social provocada, y posiblemente nunca se darán. Además, si hay que elegir, mejor será que den SOLUCIONES. Por otra parte, buscar una dialéctica de confrontación Ayuntamiento versus empresarios es, además de temerario, posiblemente dañoso y contraproducente. Lo único cierto es que muchos ciudadanos se muestran decepcionados, confusos y amargados ante la actitud de quienes son directamente responsables de que un proyecto real, no ficticio, generador de riqueza y empleo, tenga que irse de esta manera.

¿Con qué cara se van entonces a FITUR a vender qué? ¿A pregonar fantasmadas e inventos cuando la realidad nos demuestra algo muy distinto? ¿Qué más prueba queremos de que una cosa es lo que predicamos y otra muy distinta es lo que consiguen? ¿Cuánta apatía por parte de quienes tenían que haber salido como un rehilete en defensa de la iniciativa empresarial y en contra de los mangoneos de una burocracia inútil y destructiva!

¿Pero es que estos tíos, quienes sean, no saben la cantidad de dinero que puede dejar en Ronda una instalación de las características del Hotel La Casa del Rey Moro, o la cantidad de puestos de trabajos reales, no ficticios, que puede generar, o las contrataciones que se pueden realizar con empresas rondeñas para mantenimiento del complejo hotelero, o el valor añadido en concepto de mejora de imagen de esa zona tan noble de la ciudad? ¿Pero es que no ven que el inmueble se está cayendo a pedazos, y que este edificio emblemático y los jardines de Forestier no fueron más que un nido de ratas y refugio de drogadictos hasta que los adquirió esta empresa para el uso turístico que actualmente gestiona de forma tan brillante y ejemplar?

Aún me acuerdo de la presentación en diciembre de 2001 en el salón de plenos del Ayuntamiento del proyecto de reforma y ampliación del Palacio del Rey Moro y su adecuación como Hotel de Gran Lujo. Entonces, entre un nutrido y dilecto grupo de personas, se encontraban el alcalde don Juan Benítez, el gerente de la Empresa de Turismo don Bartolomé Nieto, y el delegado de obras don Daniel Castilla, hacia el que sólo caben palabras de agradecimiento. Todo eran sonrisas y parabienes, ánimos y felicitaciones. ¿Qué ha ocurrido desde entonces, qué maldición ha caído sobre todos nosotros? Podríamos frivolar sobre el tema, hablando de manos negras y personajes siniestros, pero no es el momento. Quizás más tarde.

Ignoro la difusión de este periódico, y si llegará o no a FITUR, pero sería bueno que esta DENUNCIA alcanzase a quienes se acerquen a todo ese decorado de cartón piedra y sonrisitas huecas, para que sepan que detrás de semejante farfolla se esconde bastante sordidez y una, llamemos burocracia, que también tienen que conocer el pueblo y los posibles inversores. Donde pudo haber un magnífico hotel, si acaso no quedarán más que ruinas. Pero todo el mundo sabrá en qué época y por qué ocurrió todo esto, no les quepa la menor duda. Ante la pasividad general, alguno habrá que se sienta en la obligación moral de proclamar lo ocurrido.